

El escritor escribe sobre escritores

Eduardo MARTÍNEZ RICO

Para Antonio Prieto y J. Ignacio Díez

RESUMEN

El artículo resume e interpreta el contenido de dos obras de Francisco Umbral, *Las palabras de la tribu* (1994) y el *Diccionario de Literatura* (1995). Umbral desarrolla en ellas una personal historia de la literatura española del siglo XX. Se comenta el ensayismo literario del autor, muy peculiar, que en ningún momento oculta su heterodoxia y subjetivismo. Es un modo de entender la historia de la literatura paralelo al canónico o académico. Nos detenemos en el tratamiento de personajes que da Umbral a los escritores estudiados, y en la importancia que otorga a la anécdota para caracterizarlos. Crítica, comentario de la vida literaria, polémica y declaración de amor a una forma de estar en el mundo: la del hombre que escribe.

Palabras clave: Umbral, ensayo, crítica.

ABSTRACT

The article summarizes and analyzes the content of two Francisco Umbral's works, *Las palabras de la tribu* (1994) and *Diccionario de Literatura* (1995). In these two works Umbral develops a personal history of the Spanish Literature of the 20th Century. We study the very peculiar essays of the author; they never hide his heterodoxy and subjectivism. It's a form of understanding the History of Literature parallel to the canonic or academic one. We pay special attention to the way Umbral characterizes the writers he studies, and to the importance of the anecdotes that make them play their assigned roles. Review, commentary of the literary life, polemic and love proposal to a way of living: the way the writes lives.

Key Words: Umbral, ensayo, crítica.

En diciembre de 1999 fue investido doctor *honoris causa* por nuestra Universidad Francisco Umbral, periodista, ensayista, novelista, escritor a lo ancho, como él mismo se define. Pero hay más motivos para fijar nuestra atención en un autor tan controvertido, un autor que nosotros creemos que recoge muchas de las virtudes que caracterizaron a algunos genios de la literatura española. A ellos, los genios que escribieron y escriben en el siglo xx, y a otros que no le gustan tanto, les dedica Umbral los dos libros que hoy recordamos. En este artículo nos ocupamos de un Umbral que no es distinto del novelista o del periodista, a caballo entre el crítico literario, el filólogo heterodoxo y el comentarista del mundo de intelectuales y literatos, a veces mundanizado. Leer a Umbral es leerle *a él* más que leer un determinado género.

*Las palabras de la tribu*¹ y el *Diccionario de Literatura*² forman un proyecto unitario. Francisco Umbral, de opiniones hirientes y brillantes a partes iguales, se ha propuesto trazar una particular historia de la literatura española del siglo xx, ampliando en algunas ocasiones su mirada a escritores no españoles pero sí de lengua española (estoy pensando en Borges, Octavio Paz, García Márquez, Vargas Llosa...). Así, *Las palabras de la tribu* abarca desde Rubén Darío, una revolución a juicio del autor, hasta Camilo José Cela, otra revolución de no menor calado. Entran aquí los miembros de la Generación del 98 y los poetas del 27, autores de la República y del franquismo; Cela cierra con broche de oro —broche que Umbral le otorga con todos los honores— este primer volumen del personal canon literario de Francisco Umbral.

Preámbulo de estos dos libros son otros: diarios, memorias, artículos, monografías sobre escritores. Todo lo que Umbral ha escrito sobre literatura del siglo xx y que aquí sistematiza en una rica y varia lección de Historia y anécdota de la escritura en nuestro país. Son adelanto de *Las palabras de la tribu* y del *Diccionario* los ensayos (que no biografías) sobre Lorca, Gómez de la Serna y Valle (a éste le escribe dos ensayos extensos), a quienes vuelve a meter en los dos libros nuevos. Son precedentes *La noche que llegué al Café Gijón*³, que no tiene otro tema que la literatura, y contada en primera persona por alguien que desea formar parte de ella, la primera persona de Umbral, *Memorias de un joven malvado*⁴, anterior pero de similar tono, y los artículos de *Memorias de un hijo del siglo*⁵, donde Umbral interpreta nuestro siglo xx, el español, desde

¹ Francisco Umbral: *Las palabras de la tribu* (Barcelona: Planeta, 1996) (primera edición, 1994).

² Francisco Umbral: *Diccionario de Literatura. España 1941-1995: de la posguerra a la posmodernidad* (Barcelona: Planeta, 1995).

³ Francisco Umbral: *La noche que llegué al Café Gijón* (Barcelona: Destino, 1978) (primera edición, 1977).

⁴ Francisco Umbral: *Memorias de un joven malvado* (Barcelona: Destino, 1986) (primera edición, 1973).

⁵ Francisco: *Memorias de un hijo del siglo* (Madrid: Ediciones El País, 1987).

el punto de vista cultural, metiendo a escritores, pintores y algún que otro político de relieve (Umbral, quizá condicionado por su profesión diaria de columnista, es un escritor muy político). El asunto de este último libro es más o menos el mismo que el de los dos que hoy tratamos de elucidar, quitándole, claro, el lastre político, que lo enriquece en cuanto que completa esas *Memorias*, pero que no vendría a cuento en *Las palabras de la tribu* y el *Diccionario*. Y con dicho asunto, por muy querido, sigue trabajando el autor en la serie semanal de artículos *Los alucinados* que viene publicando desde hace unos meses en *El Cultural* de *El Mundo*: grandes, fundamentales escritores españoles de este siglo, los mismos que intervienen en *Las palabras de la tribu*. Al menos por ahora son los mismos.

Es extraño y sorprendente que en el monográfico que *Ínsula*⁶ le dedicó a Umbral en mayo de 1995, con motivo de su 60 cumpleaños, no incluyera un artículo sobre la labor «crítica» (una crítica, ya veremos, nada convencional ni mucho menos académica) del escritor, siendo como es muy importante, en cantidad y calidad, y guardando tantas claves sobre la literatura de Francisco Umbral. Sorprendente porque ese número de *Ínsula* está cuidadísimo, y por lo demás es muy completo. Hay un esfuerzo muy encomiable en ver y explicar, contar, todo un siglo de literatura, de seres humanos viviendo por y para la literatura, vidas y obras. Sólo el entusiasmo de quien se ha entregado al trabajo constante e ininterrumpido de los signos y el papel (y otros soportes), la literatura, puede entender tan bien a los escritores, haciendo tolerables incluso algunas injusticias, un odio visceral o una crítica apresurada. Pero la escritura de Umbral es una proclamación de subjetividad, y los hallazgos creativos de su obra se apoyan en gran manera en esa subjetividad. Aunque esto no guste a todo el mundo o, mejor dicho, no guste siempre a todo el mundo.

Resulta curiosa la existencia de dos libros de crítica con el mismo título en nuestra literatura. José Ángel Valente también publicó en 1971 un volumen con el título de *Las palabras de la tribu*⁷, pero sólo Umbral desvela su procedencia en el lema que encabeza el libro (es una frase de Mallarmé: «Devolvamos su prestigio a las palabras de la tribu»). El de Valente es una recopilación de artículos de crítica literaria. Y ahí está, en la coincidencia del título, todo su parentesco, pasando por encima que ambas tratan de literatura, porque la obra de Umbral, más unitaria (una *historia*, como veremos, que contar), es también más flexible que la de Valente. La erudición de Umbral supera en frescura y amenidad a la de Valente, al que por otra parte incluye elogiosamente en el *Diccionario*. Francisco Umbral debió de conocer el libro del poeta antes de escribir el suyo.

El *Diccionario de Literatura* tiene como subtítulo *España 1941-1995: de la posguerra a la posmodernidad*. Retoma el libro anterior en el punto en que fue

⁶ *Ínsula*, Madrid, n.º 581 (mayo de 1995).

⁷ José Ángel Valente: *Las palabras de la tribu* (Madrid: Siglo XXI, 1971).

abandonado. La forma de diccionario, lejos del orden cronológico de *Las palabras de la tribu*, hace su lectura más anárquica. Además, como Umbral mismo reconoce en su magnífico e irónico prólogo, se trata de un encargo, y tal vez carece de las intuiciones reposadas del primer libro. Aún así, encontramos el mismo Umbral deseoso de entrar al trapo en el proceloso mar de la literatura, más turbio si cabe por estar los autores comentados casi todos vivos. Ya tuvo problemas para defenderse ante admiradores molestos por las críticas lanzadas en *Las palabras de la tribu*. Porque no duda Umbral en mostrarse siempre sincero, y como en sus análisis suele entrar lo biográfico de los escritores, anécdotas y situaciones curiosas, más de uno se puede sentir molesto del personal objetivo de nuestro autor («impongo mis gustos en este libro sin tratar de razonarlos», dice en la página 10). La mejor definición del *Diccionario* la da él mismo en el «Epílogo (con negritas)»: «...este libro caótico, personalista, arbitrario, desigual, subjetivo, injusto, tratado todo él en un oro bajo que no va a consagrar a nadie, ni siquiera a quienes consagra»⁸. Unas páginas más adelante, ya en la página final, vuelve a perfilar el propósito del libro, algo en que pondremos mucho énfasis a lo largo de este artículo: «Tampoco el libro tiene mayores ambiciones que las de un recuerdo personal de lectura o trato directo. Éste es un libro en el que se *cuenta* la literatura española que uno ha vivido»⁹. Dos puntualizaciones: el libro no tiene «mayores ambiciones» que las que dice su autor, pero tampoco menos que las que señala, un trato de primera mano a la literatura española de los últimos 50 años; la cursiva que pone Umbral sobre la palabra «cuenta». Es verdad que el libro es muy narrativo, que los autores reseñados son «personajes», y la tela que da como resultado último es una auténtica historia, protagonistas, antagonistas, intrigas imposibles en diccionarios «serios».¹⁰ No en vano el libro va dedicado «a los que no leen diccionarios», y Umbral ha conseguido hacer ese diccionario heterodoxo, personal y subjetivo que se proponía desde un principio, el que le pedían los editores. Un ensayo lúcido, también irónico y humorístico, muy en la línea del columnismo umbraliano, al alcance de cualquier lector interesado en los avatares del mundillo de las letras españolas.

Los dos libros, como suele ocurrir con Umbral, comparten rasgos de diferentes géneros, invaden territorios que en principio deberían quedar vedados a la hora de hablar de literatura. Lo ensayístico, lo autobiográfico, la ficción —no a priori, pero en las teorías literarias que expone Umbral y la atmósfera que las rodea algo puede haber de ficción, entendida como una postura ambigua entre

⁸ F. Umbral: *Diccionario*, p. 265.

⁹ F. Umbral: *Diccionario*, p. 272.

¹⁰ Lo adelanta en *Las palabras de la tribu*: «Nada más lejos de este libro que la beatería literaria y los intocables. Esto es más bien la novela de la novela, donde se pretende que el escritor esté vivo, como un personaje más, y que el relato sea un poco novelesco, más que ensayístico» (p. 107). El mismo propósito rige los dos libros. El *Diccionario* de Umbral, a diferencia del diccionario convencional, se lee de principio a fin, todo seguido, y sólo pasa a ser libro de consulta una vez que se ha leído entero.

realidad e irrealidad—, el periodismo... Este escritor que gusta de escribir sobre escritores se mueve con pericia en el fino alambre del academicismo y sus férreos rigores. Los que nos han traído aquí son libros polémicos, responden a la subjetividad. No creo que Umbral quiera convencer a nadie, sino escribir —que es lo suyo— sobre compañeros de profesión que le han precedido en el tiempo o que comparten con él contemporaneidad.¹¹ Escribir libremente. Sus opiniones pueden variar, pero no más que las de cualquier lector ante sus libros favoritos o abominados. La dedicatoria de *Las palabras de la tribu* se acuerda de «los que no merecen estar en este libro», y ya es un desafío desde el principio.¹² Sí tiene claro Umbral las vanidades que mueven la actividad literaria, los intereses, las modas, las rencillas entre escritores, y la poca fidelidad del público lector, a lo largo de los años, ante los autores. Los que él ofrece son a su juicio los más perdurables. Aquéllos que entran en *Las palabras de la tribu* parecen más asentados que los del *Diccionario*, porque estos últimos están demasiado expuestos a la actualidad. Sus libros los tenemos en los escaparates y no en los anaqueles de nuestras viejas y gozosas preferencias. La tarea de Umbral, además de arriesgada —blanco de las flechas de quienes no comparten su opinión—, es difícil, porque escribir de literatura y hacer literatura a la vez no está al alcance de todas las plumas. Y el lector de estos dos libros no sólo se informa de los pensamientos «literarios» de uno de los escritores españoles de ahora más estimables, «el mejor escritor español vivo», en palabras de su colega Camilo José Cela, sino que también disfruta de una prosa bien labrada, muy en forma después de tantas millas de andadura («una prosa suelta, irregular, coloquial, directa», dice Umbral en el prólogo a *Las palabras de la tribu* —p. 11—). Tal vez sea la «facilidad» uno de los mayores peligros del escritor a la hora de edificar una obra sólida, pero Umbral supera este hándicap —hándicap que a muchos gustaría sufrir—, devolviendo su facilidad para escribir al lector, su lector, que devora páginas hipnotizado por ese decir elegante, brillante estilo, que tira de las ideas hasta el punto de ser el único soporte válido para ellas. Naturalmente esto ocurre con cualquier escritura artística: la forma en armonía

¹¹ En ese juego de ficción y realidad, inherente a la literatura, Umbral ha introducido en sus novelas a algunos escritores como personajes de pleno derecho. Estoy pensando en títulos como *Las señoritas de Aviñón*, donde aparecen Unamuno y García Lorca entre otros, *Leyenda del César Visiónario*, con Pedro Laín Entralgo, Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo..., o *Los helechos arborescentes*, que presenta a Zorrilla, Pardo Bazán, Valle-Inclán, etc. Algo de verdad rodea a estos escritores literaturizados que sufren la transformación en personajes a manos de Umbral.

¹² El *Diccionario* podría tener idéntica dedicatoria, si bien hay autores que están implícita o explícitamente en el libro, pero cuya presencia valdría tanto como su ausencia. Dedicar una entrada a José María Gironella pero la utiliza para criticar duramente su literatura, y otra a los «Neobercianos» (pp. 185 y 186), sin dar nombres, aunque todos sabemos del llamado «Grupo de León», Luis Mateo Díez, José María Merino, Julio Llamazares y otros. También habla de los «Angloaburridos» (pp. 28-31), de Benet a Javier Marías (los dos, a su vez, con entrada propia), que según Umbral calcan moldes de la literatura inglesa para adaptarlos a la española, cultivando una novela intelectual desfasada. El autor manifiesta su indiferencia literaria hacia estos escritores.

con el fondo. Miguel García-Posada ha condensado muy bien las cualidades literarias del variado y brillante estilo de Francisco Umbral:

Este estilo rico, capaz del frenazo en seco y de la cadencia melódica, que concilia la orfebrería verbal con el tirón hacia abajo, el perfume de chambre con el olor a vinazo agrio de la callejuela, la delicada sutileza con el brochazo suelto y suburbial, hace de Umbral uno de los grandes creadores del lenguaje de la segunda mitad de siglo.¹³

Un enfoque como éste siempre es bienvenido. Los estudiantes de literatura se quejan con frecuencia del tono monocorde que destilan sus manuales, el poco nervio que sostiene los artículos eruditos de sabios indudables. Saludan con pasión al escritor que deja momentáneamente narrativa, teatro, poesía, para hablar sobre narrativa, teatro, poesía. La propia obra y la de los demás. Teorizar, ponerse en abstracto, pero con un pie dentro de la creación —que para mí es amplia y desborda los géneros, como acostumbra hacer Umbral—. Quizá escritor sea aquél que con las palabras de todos los días, y otras que llenaron otros días, sepa decir cosas distintas a quienes están esperando oír las. El estudioso de la literatura encontrará en estas páginas de Umbral pasos paralelos a los que está acostumbrado a seguir —el estudioso—. Escritores clásicos, como los de *Las palabras de la tribu* —algunos bastante olvidados—, suscitarán ideas en el escritor que sorprenderán a los lectores. Se exige un lector abierto y tolerante, con ganas de gozar de todo lo que rodea el quehacer literario, pero también un lector que no tenga reparo en juzgar los juicios, en rechazar o aceptar lo que se le diga. El escándalo se evita con la inteligencia y el sentido común, el menos común de los sentidos. No obstante, las opiniones de Umbral, por esa subjetividad en la que tanto estamos insistiendo, no siempre serán aceptadas por el lector. Pero lo más importante, en lo que Umbral es maestro, es que estos dos libros abren debates, apuntan nuevos caminos de interpretación que bien pueden ser diferentes a lo que el autor hubiera previsto pero que guardarán vinculación con él. Desprecia Francisco Umbral el concepto de clásico-pieza de museo, el escritor consagrado por generaciones en una especie de momia a la que sólo unos pocos tienen acceso. Se mueve entre sus admirados y no tan admirados como una pluma viva entre plumas vivas, como si la lozanía literaria —la artística en general— tuviera poco que ver con el transcurrir del tiempo.¹⁴

Antes apareció el nombre de Camilo José Cela, ese «profesor de energía», como lo llama en la página 297 de *Las palabras de la tribu*, que ha servido de

¹³ Francisco Umbral: *La rosa y el látigo*, edición e introducción de Miguel García-Posada, (Madrid: Espasa Calpe, 1994), p. 15.

¹⁴ «El buen lector vive las novelas y los poemas, y quiero que también viva este libro y que los autores sean para él personajes. Que no otra cosa fueron que literatura, antes que hombres, como de Quevedo dijera Borges», escribe en una línea antes apuntada Francisco Umbral (F. Umbral: *Las palabras*, p. 107).

ejemplo a Umbral en el arte de la escritura. Para Umbral Cela divide la literatura española del siglo xx en dos mitades, especie de Moisés separando las aguas del Mar Rojo. *Las palabras de la tribu*, ya lo hemos dicho, llega hasta Cela; el *Diccionario* arranca en Cela, aunque no lo incluya, excepcionando una entrada dedicada al *Extramundi*, la nueva revista que dirige nuestro Premio Nobel. De Cela llega a decir Umbral que equivale a todo el 98, o que «sabe tanta literatura y lengua española como toda la Academia junta»¹⁵. Umbral no escatima elogios a este *outsider*, revulsivo de letras y mentalidades.

Para explicar el talante de los dos libros, habría que repetir ciertas expresiones del autor en el prólogo a *Las palabras de la tribu*. Allí dice preferir «un profesional mediocre a un aficionado brillante»¹⁶, pero no renunciando al escritor mediocre, porque éste puede enseñar tanto o más que los maestros. Hacerle persistir en el deseo de superarlos y salvarse en la memoria de la literatura. Son muchos los escritores fijados en los dos volúmenes, y Umbral los dibuja desde muy variadas perspectivas. No sólo estudia el aspecto estrictamente literario. Umbral los acomete a menudo por el lado psicológico —no sabemos bien si de un modo justificado, pero sí con gracia y estilo—, el anecdótico, el humorístico, el puramente vital. De Baroja, que no le gusta, pero al que no puede evitar en sus ensayos literarios, recuerda algunas anécdotas que el escritor vasco repite en sus memorias: unas pesetas que le debe Villaespesa, o la mala relación que acabó manteniendo con Valle-Inclán. (El lector tiene derecho a preguntarse si no será la relación entre Umbral y Baroja una relación amor-odio). De Jorge Guillén rememora una visita que le hizo cuando el poeta del 27 ya era muy mayor. Umbral lo había leído y admirado desde muy joven y más tarde daría conferencias sobre su obra. La desilusión vino dada por los calcetines caídos del poeta que dejaban ver una piernas blancas, desgastadas. Le sorprendió que el autor de la claridad de *Cántico* pudiera tolerar unos calcetines tan poco estéticos. Esto en *Las palabras de la tribu*. Pero en el *Diccionario* también se mezcla la literatura con la vida. Los méritos o deméritos de un autor van acompañados de sucesos de su vida a los que Umbral ha tenido acceso. El escritor hace crítica literaria, ya hemos dicho que personal y dinámica, pero también hace de alguna manera crónica social, crónica del mundillo literario. A este respecto, no elude la exposición de ideas «sociológicas» sobre nuestras letras. En el *Diccionario* habla del *boom* de escritoras encabezado por Carmen Laforet, Ana María Matute y Carmen Martín Gaité, el fenómeno de la Feria del Libro, el de los premios literarios, o la tendencia muy en boga ahora del realismo sucio (quizá ya no tanto). Parece como si el *Diccionario* fuera un libro más de «curiosidades», mientras que *Las palabras de la tribu* es más medido, serio, con un plan más pensado. En ningún caso, sirviéndonos de la expresión de Umbral en el prólogo a *Las palabras*, una «película de buenos y malos».

¹⁵ F. Umbral: *Las palabras*, p. 298.

¹⁶ F. Umbral: *Las palabras*, p. 10.

Pero destacan las preferencias estéticas de Umbral, que menosprecia la «anécdota», la trama, en las novelas, en favor del hallazgo formal. Umbral es un estilista del lenguaje —desde el artículo al libro de memorias, los ensayos, pasando por sus relatos novelescos—, y es normal que los que le atraigan sean forjadores del idioma como Quevedo, Valle-Inclán, Gómez de la Serna o Cela,¹⁷ sin olvidar la gran valoración que hace de ensayistas de la talla de Eugenio D'Ors o José Ortega y Gasset, o «escritores totales» como Jorge Luis Borges. A Borges, precisamente, le gustaría dedicar un libro entero. Lo avanza en el *Diccionario*; el libro se llamaría *Borges: poeta, mentiroso y ciego*, y podría dar frutos tan jugosos como los que en su día nos ofrecieron los dedicados a Larra, Lorca, Gómez de la Serna, o el muy reciente sobre Valle-Inclán. Son libros muy queridos por el autor, porque los considera cuentas saldadas con sus maestros. Por otro lado, los libros que ocupan este comentario responden a la necesidad de tratar a muchos escritores de los que Umbral querría escribir libros enteros, pero que el tiempo limitado lo ha impedido, o lo impide hasta la fecha. «De mi vida con Cela podría hacer un libro entero (algún día lo haré)», dice Umbral en las páginas finales de *Las palabras de la tribu*. Y es que el trabajo del escritor es un continuo aplazar nuevos y antiguos proyectos.

Estos escritores escogidos podrían calificarse como «influencias literarias», pero tratándose de un autor de la talla de Umbral no se puede decir tal cosa tranquilamente. Umbral se asienta entre ellos como llamado por una fuerza extraña, que es la que los une, una peculiar manera de entender la literatura, el uso del lenguaje y de la imaginación. El escritor, entre los maestros, pasados y presentes, es uno más, alguien dispuesto a continuar una labor de siglos, una misma línea de creación. A esto nos referíamos cuando hablábamos de la proximidad existente entre Quevedo, Valle, Gómez de la Serna o Cela, y el mismo Umbral junto a ellos. Es el lugar en el que nuestro escritor se encuentra cómodo.

Un lugar que viene dado por las afinidades estéticas, diferente al que le permite enunciar opiniones como las que llenan el *Diccionario de Literatura*. No podemos olvidar que Francisco Umbral forma parte del mundo literario, del editorial, con presentaciones y firmas de libros, cenas con motivo de premios... Digamos que escribe desde dentro de ese mundo que conoce tan bien, que cuenta la literatura. Es más, en las palabras preliminares a *Las palabras de la tribu* —el «Atrio»— reconoce que tal vez sean sólo los escritores las únicas personas que le interesen, y afirma que sus amigos son todos escritores. Umbral

¹⁷ Conviene recordar de nuevo a Miguel García-Posada, tal vez el crítico más atento a la obra umbraliana: «Lo que podríamos llamar tradición cervantina, centrada en la ironía y en la prosa más relajada, queda más lejos de los intereses de nuestro autor, para quien la literatura es ante todo estilo. Cuando Umbral ha valorado la historia literaria lo ha hecho en virtud de ese criterio, el rango máximo del estilo. Sus filias y fobias, más allá de las anécdotas, dependen de eso y exceden, con mucho, los gustos personales, como puede comprobarse leyendo su reciente *Las palabras de la tribu*» (Miguel García-Posada, introducción a F. Umbral: *La rosa y el látigo*, p. 17).

se mueve como pez en el agua en todo lo que rodea el periodismo y la literatura. Porque también incluye en su repaso el periodismo. En el *Diccionario* es fundamental la aportación de los columnistas. No es que Umbral arrime el ascua a su sardina, o no sólo es esto. Umbral se acoge a la opinión cada vez más generalizada de que buena parte de la mejor prosa que se escribe hoy en día aparece en los periódicos. Federico Jiménez Losantos, Raúl del Pozo, Cándido, Jaime Campmany o Martín Prieto son acreedores de sendos elogios por parte de Umbral. La columna de actualidad, la política fundamentalmente, es el pan nuestro de cada día, y el autor la ha cultivado con esmero durante muchos años. Valora muy positivamente a sus colegas del bregar diario con la actualidad. Es la otra cara del escritor, que mantiene un ojo en sus libros y otro en las rotativas, ésas que le mantienen en contacto con la calle, el lector de periódico que no siempre es el lector de libros.¹⁸

Y de ahí la impresión que da el *Diccionario* —también, aunque de otra manera, *Las palabras de la tribu*— de ser un libro de intimidad. De intimidades, mejor dicho. Un libro donde sus protagonistas son conocidos entre sí, y conocidos del autor, amigos o, algunos, antagonistas de Francisco Umbral. Las ideas no tienen desperdicio. A unos les dedica varias páginas, a otros un simple párrafo. En el pequeño párrafo puede quedar marcada la admiración del autor por el escritor que reseña, o la total indiferencia que le inspira. De este modo nos encontramos con entradas prácticamente de compromiso; se hacen con escritores que deben estar en el libro, pero lo que se dice de ellos aparece como para salir del paso. La mención a un premio literario, o el tipo de dedicación —géneros, publicaciones...— que dicho escritor ha tenido en su carrera literaria. Antonio Gala, que merece todos nuestros respetos, recibe una atención que podríamos llamar burocrática:

Escritor que ha frecuentado todos los géneros. Aquí nos concierne especialmente su actividad de narrador, en la que ha obtenido grandes éxitos de público, *La pasión turca*, etc. Está en posesión del Premio Planeta.¹⁹

Un lector de Antonio Gala esperaría una atención mayor por parte de Francisco Umbral. Pero es que éste deja muy claros, hasta cuando actúa con deliberada «ambigüedad», sus gustos, y la mención de un escritor —esto es más acusado en el *Diccionario* que en *Las palabras de la tribu*— no significa afinidades literarias con él. Es el caso de Javier Marías o de Juan Benet. Otras ve-

¹⁸ En una entrevista para *Abc* (11 de mayo de 1996) que le hizo Antonio Astorga tras recibir el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Umbral contestaba a la pregunta «¿para quién escribe usted?» con las siguientes palabras: «Hay públicos distintos. Está ese tipo de lector que nunca pasa de los periódicos, que es de lo que vivimos usted y yo. Hay gente que sólo lee periódicos; los otros no leen ni periódicos. Entonces, para ese público yo soy el columnista. Hay otro público más arriba que lee libros y que hace otra valoración de mí» (*Abc* de 11 de mayo de 1996, p. 65).

¹⁹ F. Umbral: *Diccionario* (Barcelona: Planeta, 1995), p. 92.

ces las discordancias van en distinta dirección, y Umbral no tiene reparos en mostrar admiración pero con matices. La entrada que le dedica a Gonzalo Torrente Ballester en el *Diccionario* es muy significativa a este respecto. Se percibe cuán larga es la distancia que separa a uno y otro autor en la forma de entender y hacer literatura. Hay palabras muy duras para Torrente, nacidas de la sinceridad (la «justicia poética», como dice el autor), pero Umbral no reprime al final de su comentario el reconocimiento a la maestría literaria, la artesanía con que el autor gallego tejía sus novelas y su insobornable autenticidad. Acaba Umbral la entrada de Torrente: «Lo que uno lee con más gusto de GTB son sus ensayos y artículos, faltos de estilo, pero llenos de cultura, sabiduría y sentido común». ²⁰ Pero insiste Umbral que la distancia que los separa está en el estilo, pues para el autor el lenguaje de Torrente no es fluído ni musical, cosa rara, dice, en un gallego. Al subrayarlo está pensando en sus admirados Cela o Cunqueiro, de quien en *Las palabras de la tribu* saca expresiones reivindicativas. Le apena a Umbral que un escritor tan dotado y tan moderno no disfrute de mayor favor del público.

En cuanto a la nómina de autores que albergan los dos volúmenes, hay que decir que no están todos los que son, lo cual sería imposible por muchas razones, pero sí son bastante exhaustivos. Pocas ausencias importantes presentan los libros. El «Epílogo» del *Diccionario* resuelve el problema de la rebelión de sus fichas ofreciendo en apretadas páginas un buen número de escritores pospuestos. Afirma Umbral que el Epílogo «no otorga menos, sino quizá más consideración que el resto del libro a los autores reseñados» ²¹, pero su celeridad nos confirma que ya estamos a punto de salir del libro, y tal vez el lector desearía en esta última parte que se profundizase más en esos autores.

Umbral habla de olvidos, involuntarios olvidos, pero los cree «justos» por su fe en la memoria: «Confío mucho en la sabiduría de la memoria, de modo que los olvidos son involuntarios, pero seguramente justos» ²². Queda claro que la única censura para Umbral es la autocensura. No hay más cortapisas que frenen la sinceridad de sus juicios que las que él mismo desea. Aquí hemos tratado de presentar esta peculiar manera de opinar sobre literatura que tiene Francisco Umbral. Nos gustaría que estas breves páginas ayudaran a comprender a un autor no siempre comprendido, animar a leer a este escritor, que no cuenta con mayor atención del público por razones extraliterarias, aunque ya le haya

²⁰ F. Umbral: *Diccionario*, p. 231. Precisamente hay un libro de Torrente comparable a los que nos ocupan de Umbral. El *Panorama de la literatura española contemporánea* (Madrid, Ediciones Guadarrama, 1965) quiere ofrecer una visión de conjunto y personal sobre la literatura española de los siglos XIX y XX, hasta la fecha de publicación del libro. Mucho más extensa que las de Umbral, la obra de Torrente, hoy quizá olvidada, merece leerse, y no sólo como obra de consulta (en esto se parece también a los libros de Umbral). Aquí está «la cultura, la sabiduría y el sentido común» a los que se refiere Umbral cuando recuerda a Torrente.

²¹ F. Umbral: *Diccionario*, p. 272.

²² F. Umbral: *Diccionario*, p. 272.

llegado con creces la hora de los reconocimientos oficiales y los grandes premios. *Las palabras de la tribu* y el *Diccionario de Literatura* son libros para amantes de los libros, amantes de la Literatura, literatura española en concreto, curiosos del mundo de las letras en español, dos libros para lectores que gustan casi tanto de la vida y las anécdotas de los escritores, lo que rodea a sus obras y está en parte en ellas, como de esas mismas obras. Y, naturalmente, para lectores que disfruten simplemente de la lectura, «el placer del texto», noción de Roland Barthes a la que alude mucho Umbral, de una escritura capaz de envolver artísticamente el humor, la crítica, el elogio y la ironía.

Universidad Complutense

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ASTORGA, Antonio: [«Entrevista a Francisco Umbral»] en *Abc* (11 de mayo de 1996), pp. 64 y 65.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1965 (3ª edición).
- UMBRAL, Francisco: *Memorias de un joven malvado* (Barcelona: Destino, 1986) (primera edición, 1973).
- *La noche que llegué al Café Gijón* (Barcelona: Destino, 1978) (primera edición, 1977).
- *Los helechos arborescentes* (Barcelona: Argos-Vergara, 1980).
- *Memorias de un hijo del siglo* (Madrid: Ediciones El País, 1987).
- *Las palabras de la tribu* (Barcelona: Planeta, 1996) (primera edición, 1994).
- Diccionario de Literatura. España 1941-1995: de la posguerra a la posmodernidad* (Barcelona: Planeta, 1995).
- *Leyenda del César Visionario* (Barcelona: Seix Barral, 1995) (primera edición en 1991).
- *La rosa y el látigo*, edición e introducción de Miguel García Posada (Madrid: Espasa-Calpe, 1994).
- *Las señoritas de Aviñón* (Barcelona: Planeta, 1995).
- VALENTE, José Ángel: *Las palabras de la tribu* (Madrid: Siglo XXI: 1971).
- ÍNSULA, Madrid, n.º 581 (mayo de 1995, número monográfico dedicado a la figura y la obra de Umbral).